

Libro de reflexión,
letra y acordes de

Contemplando el pesebre

Single de Navidad - 2019



Prólogo

Unámonos a través del canto a contemplar el misterio del Belén como un personaje más de la escena. «Allí encontraremos recostado en el pesebre al nacido «Sol de justicia, Cristo, Dios nuestro», y a su lado la Virgen Madre, «Espejo de la justicia» y «Reina de la paz», con el santo custodio José, «el hombre justo»” (S. S Pío XII, Radiomensaje de Navidad de 1939).

La primera estrofa de la canción nos invita a poner nuestra mirada en **Jesús**. El Verbo de Dios “se presenta así, en un niño, para ser recibido en nuestros brazos. En la debilidad y en la fragilidad esconde su poder que todo lo crea y transforma. Parece imposible, pero es así: en Jesús, Dios ha sido un niño y en esta condición ha querido revelar la grandeza de su amor, que se manifiesta en la sonrisa y en el tender sus manos hacia todos”.

La contemplación de **María**, en la segunda estrofa, nos lleva a reflexionar sobre su abandono incondicional a la voluntad de Dios. Por medio del “Sí” María, nosotros sus hijos gozamos del que nos da la salvación. Sus ojos radiantes nos hablan de la presencia y la gracia de Dios en su vida: es ella la estrella que nos guía a Jesús. “María es una madre que contempla a su hijo y lo muestra a cuantos vienen a visitarlo”.

Por último, sigamos el ejemplo de **San José**, quien “llevaba en su corazón el gran misterio que envolvía a Jesús y a María su esposa, y como hombre justo confió siempre en la voluntad de Dios y la puso en práctica”. “Él es el custodio que nunca se cansa de proteger a su familia”. Efectivamente: José también nos enseña a cumplir fielmente la voluntad de Dios, a pesar de las dificultades, manteniéndose firme y silenciosamente en el camino de la Justicia.




Letra y acordes

Contemplando el pesebre

Letra y Música: Vicente Alcázar

Arreglista: Juan Guillermo Negrete

INTRO	DO DO#dim rem SOL DO
En un pesebre nacido Nuestro señor, nuestro Dios Él se hizo hombre, era el Verbo Trajo luz y salvación	DO DO#dim rem SOL DO DO DO#dim rem SOL DO
Adóranlo los pastores También quiero hacerlo yo Le traen regalos los reyes Nada en mis manos, Señor	lam lam/SOL FAadd9 SOL DO lam lam/SOL FAadd9 SOL DO
En esa noche tranquila Brilla en sus ojos tu luz Ella es la estrella sagrada La que nos guía a Jesús	DO DO#dim rem SOL DO DO DO#dim rem SOL DO
Adóranlo los pastores También quiero hacerlo yo Le traen regalos los reyes Nada en mis manos, Señor	lam lam/SOL FAadd9 SOL DO lam lam/SOL FAadd9 SOL DO
INTRO	DO DO#dim rem SOL DO
Con largos pasos camina, Flores le deja a sus pies. Son una santa familia, Será quien cuide de Él.	A capela
Adóranlo los pastores También quiero hacerlo yo Oro, incienso y mirra, Le entrego mi corazón	



*Haz click [aquí](#) para acceder a la partitura coral.



La meditación este misterio, inevitablemente produce en nosotros una gran conmoción. Por medio del recogimiento de nuestro espíritu caemos en la cuenta de que nada tenemos para entregar a Jesús. Pareciera que en nosotros no hay más que tinieblas, pero la luz de Cristo nos mueve a entregar todo lo que somos elevados por su gracia.

Imaginémonos a nosotros en la misma escena como un personaje más va camino a Belén a adorar a Jesús, para que en la contemplación de la Sagrada Familia pongamos como ofrenda nuestro corazón en los brazos extendidos del Niño Dios, y lo transforme en su amor al servicio de los demás.



El Papa Francisco nos ha enseñado:

“No es importante cómo se prepara el pesebre, puede ser siempre igual o modificarse cada año; lo que cuenta es que este hable a nuestra vida. En cualquier lugar y de cualquier manera, el belén habla del amor de Dios, el Dios que se ha hecho niño para decirnos lo cerca que está de todo ser humano, cualquiera que sea su condición.

Queridos hermanos y hermanas: El belén forma parte del dulce y exigente proceso de transmisión de la fe. Comenzando desde la infancia y luego en cada etapa de la vida, nos educa a contemplar a Jesús, a sentir el amor de Dios por nosotros, a sentir y creer que Dios está con nosotros y que nosotros estamos con Él, todos hijos y hermanos gracias a aquel Niño Hijo de Dios y de la Virgen María. Y a sentir que en esto está la felicidad. Que en la escuela de San Francisco abramos el corazón a esta gracia sencilla, dejemos que del asombro nazca una oración humilde: nuestro “gracias” a Dios, que ha querido compartir todo con nosotros para no dejarnos nunca solos”.



† ¡Hazte canto, Cristo,
y enciende corazones! †



Citas de la Carta Apostólica
Admirabile Signum
(Papa Francisco, 2019).



www.coromisionpais.cl